

**Julio 2, 2002**

## **EL PUEBLO VOTÓ Y LUEGO ES "BOTADO"**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Si algo han probado estas elecciones del 30 de junio es que el sistema electoral se ha agotado y debe ponerse a tono con las nuevas realidades del tercer milenio. No puede ser que se permita tanta dispersión del voto entre multitud de partidos, como tampoco puede ser que –encima de lo anotado– el pueblo quede luego inerte frente a las componendas que se gestan para obtener la mágica mayoría congresal que permita "governabilidad", para usar la palabra de moda. Es imprescindible lograr que el pueblo SIENTA que verdaderamente elige y no que sea USADO por el sistema una vez cada cinco años y luego los políticos por su cuenta hagan lo que quieran. Pareciera ser que VOTAMOS y luego los políticos nos "BOTAN" de las decisiones fundamentales para nuestro propio destino...

En los días previos a los comicios nos hemos visto inundados de "slogans" – ciertamente publicitados con buena voluntad pero alejados de la realidad– tales como "tu voto vale", "tu decides", etc. Personalmente, creo que ni vale nuestro voto ni tampoco decidimos, como ya lo dije hace años. Y esta es una grave falla del sistema democrático boliviano que urge enmendar tan pronto se pueda, aunque dudo que así sea. A la clase política le conviene la confusión. Poner las cosas en su sitio y clarificar el proceso, obviamente le devolvería al pueblo su pleno poder soberano para votar a quien quiera elegir y también botar a quien quiera echar, pero eso haría que muchas mañas actuales desaparezcán, algo que no es deseable en el turbio contexto de la política criolla, pese a significar un verdadero avance cualitativo en el desarrollo político nacional.

Actualmente, pues, reitero que el voto ciudadano ni vale ni decide. Es simplemente usado y luego al soberano no se lo consulta más ni se lo toma en cuenta. Es por eso que iniciativas tales como el Referéndum, el Plebiscito y la Segunda Vuelta deben ser seriamente consideradas en el marco de una futura reforma constitucional. Hasta los analistas de las cadenas noticiosas extranjeras tienen dificultades para analizar el proceso electoral boliviano, por lo confuso y gratuitamente complejo que resulta. Un primer principio fundamental debería ser el respeto al voto popular, por encima de mayores o menores diputados y senadores, fuente de artilugios, maquinaciones y aritmética barata de toda laya, siempre a espaldas del pueblo.

Pero, ya está, ya se hizo así y por lo menos en esta ocasión tenemos que seguir con las reglas del juego vigentes. Y ellas nos dicen que los congresales deben elegir entre las dos fórmulas con mayor número de sufragios. Se supone que previamente a la tal votación parlamentaria, ambas fuerzas realizarán por separado "negociaciones" con miras a tener asegurados los votos necesarios en el Congreso.

Frente a la situación de grave crisis que afecta a Bolivia y ante la muy real posibilidad de una crisis mayor –y de incalculables proporciones– si se desbocan definitivamente los mercados de Argentina con su efecto "contagio", solamente cabe un gobierno que tenga coherencia y fortaleza. Ese gobierno es y será posible si los dirigentes políticos piensan en función de la patria y no de sus intereses sectarios.

Ojalá esto se cumpla y que la sensatez prime. El país no tiene tiempo para aguantar mayores zozobras ni jugarretas.

-----00-----